

## SOLEMNE APERTURA DEL INSTITUTO

Pocas veces las columnas de nuestro semanario han lucido las galas de las grandes solemnidades con mayor justicia. En esta fecha, 3 de noviembre, en la que tuvo lugar la inauguración del Instituto Local, hicimos la solemne promesa de dedicar un número por entero al acto transcendental de la apertura de este nuevo templo de la Ciencia abierto a la devoción de la juventud.

Un manantial del saber, hallado gracias a la perseverancia y alteza de miras de un hombre bueno y culto, al amparo de una situación favorable, es el Centro inaugurado el sábado 3.

La más grata de las emociones experimentamos en el acto de su apertura. Antequera abría, no sólo un templo a la Virtud, sino un taller en donde han de modelarse las almas. Los artífices, escultores de almas, se nos presentaban en lugar visible y preferente, ofreciéndonos optimistas y confiados en sí mismos, días de gloria. Si el siglo XVI y si al calor de una clase de Gramática tuvimos destellos de glorias nacionales, en este siglo y con la apertura del Instituto bien podemos confiar en reconquistar aquella grandeza intelectual que vive en los espíritus selectos de la raza como esencia purísima del saber.

No queremos descender al aspecto económico. Según el concepto noble y culto del Sr. Fernández de Rodas no merece nuestra valoración, con ser tanta la que tiene.

Queremos dejar volar el espíritu en este día elevándolo muy por encima de las riquezas materiales de este mundo. Como promesa solemne de que en adelante hemos de formar legiones de almas dispuestas a remontar el vuelo fácilmente y que elevándose hacia el Cielo han de acercarse más y más al trono de la Única y Verdadera Justicia, se nos presenta este Instituto Local de Segunda Enseñanza.

Fecha gloriosa ésta del 3 de noviembre, digna de esculpirse en bronce para orgullo de esta generación y estímulo de las venideras. Nunca el mármol había de ceder al buril del artista con mayor belleza que para perpetuar esta fecha emotiva, por la que Antequera declara solemnemente sus deseos de regeneración moral por medio de la cultura. Ello nos mueve a proponer que se mande labrar una lápida conmemorativa de la inauguración y se coloque en sitio visible del edificio.

En uno de los salones más amplios se colocó hermoso dosel y estrado completo del Excelentísimo

mo Ayuntamiento. El retrato de Su Majestad bajo el magnífico dosel ocupaba el puesto de honor.

Don Carlos Moreno y Fernández de Rodas presidía el acto, acompañado del Vicario Arcipreste y Comisario Regio interino don José Moyano Sánchez; don Fernando Moreno, Juez Municipal, por sí y en representación del señor Juez de Instrucción; don José de la Herranz, Capitán de la Guardia Civil, por sí y en representación del Comandante Militar de la Zona; don Juan López Almeida, Secretario accidental del Instituto y don Román de las Heras, Presidente de la Cruz Roja local.

Ocupaban asiento en el Salón los catedráticos señores Chousa, Sánchez-Mantero, Sabugo, Chaves, González Danza y Gómez Cobián; el Diputado provincial don Juan Rodríguez Díaz; los tenientes de alcalde don José Moreno Ramírez de Arellano, don José Rojas Pérez, don José Mantilla, don Benito Ramos y don Justo Manzanares Sorzano; los concejales don José Rojas Arseses, don Carlos Mantilla, don José Moreno Pareja, don José Villodres, don Francisco Andrade y don José Fuentes Cárdenas; el Notario don Nicolás Alcalá Espinosa; el Director de la Escuela de Artes y Oficios don José María Fernández; el Presidente del Sindicato Católico Agrícola don Luis Moreno Fernández de Rodas; Secretario del Ayuntamiento don Federico Villanova; Procurador don José León Motta; Interventor Municipal don Pedro Ortiz; Subdelegado de Medicina don José Franquelo Facia; el de Medicina don José Aguila Castro; Administrador de Correos don Francisco Pipó de Lachica; don José Carrasco; don Manuel Avilés Giráldez; don José Villalobos; don Joaquín Rodríguez y don Antonio Vegas, presbíteros; Reverendos Padres Jesús de Pedro Abad y José de Chauchina, capuchinos; R. P. Santiago, Ministro de los Trinitarios y R. P. José de la misma Orden; los maestros nacionales doña Aurelia Perea, doña Purificación Martín, don Francisco Catena, don Miguel Gallardo y don Juan de Dios Negrillo; por el semanario *El Sol de Antequera* el Sr. Muñoz Burgos y por LA UNIÓN PATRIÓTICA el Sr. Negrillo.

A las doce y media abre la sesión el Sr. Alcalde, y el Secretario del Instituto don Juan López Almeida dá lectura al correcto y breve discurso que extractamos:

### Discurso del Sr. López Almeida

Saluda al auditorio y dice que su actuación, según la legislación vigente, queda reducida a una reseña estadística de datos referentes a las variaciones del personal técnico y

enumeración del número de la matrícula oficial y libre y resultados obtenidos en los exámenes: pero tratándose de un centro que acaba de ver la luz, esta estadística queda reducida a consignar que el número de alumnos matriculados en ingreso fué el de veinte, y el de exámenes de asignaturas, ocho, con brillantes resultados.

Conocido del auditorio es el claustro de este Instituto, que como decía un semanario local, todavía jóvenes, pero ya duchos en la ardua y penosa labor de la enseñanza, vienen animados de excelentes propósitos de trabajo, esperando sea fructífera su labor durante el curso que hoy comienza, ya que en ellos arde la llama del entusiasmo profesional y no corresponderían además con menos a las múltiples atenciones de que han sido objeto en esta ciudad.

Desde hace tiempo, continúa diciendo, venía sintiéndose en España la necesidad de estos centros de enseñanza media, que pudiéramos calificar de puente entre la primera y la universitaria. Naciones como Alemania, que camina a la cabeza de la civilización europea, cuenta con más de ochenta de estos centros, y bien conocido es el éxito alcanzado por la Real orden de creación cuando han sido muchos los pueblos que han obtenido diecinueve.

Felicita efusivamente a los señores que han gestionado la creación de este Centro, y aprovecha la oportunidad para recomendar al Excelentísimo Ayuntamiento que estudie las recientes disposiciones sobre la formación técnica-industrial del obrero, sacándole del abandono mental en que está sumido y capacitándole para escalar elevados puestos en la industria.

Finalmente dedica un aplauso a los señores Ministro y Director General de Enseñanza Superior y Secundaria que han sabido cristalizar tan admirablemente un anhelo nacional.

Al terminar el Sr. Almeida su breve y elocuente discurso fué calurosamente aplaudido.

### Discurso del Sr. Vicario

La extremada benevolencia de mis dignos compañeros de Claustro de una parte y de otra su deseo de corresponder a la amabilidad con que los habéis recibido, designando al que ya era convecino nuestro para presidir, siquier sea transitoriamente esta obra cultural de Antequera, me han colocado en la necesidad de dirigiros la palabra en esta ocasión, que no dudo en llamar momento verdaderamente solemne en los fastos de la historia de nuestra ciudad. Al par que les perdono el trance en que me ponen, les expreso mi gratitud más sincera por su bondad y condescendencia.

Y no hablo de esta suerte por pura cortesía o cumplimientos reglamentarios; es que con toda sinceridad os manifiesto mis deseos, de que una palabra elocuente fuese la que os hablase en este día, para que dignamente os expusiese la impor-

tancia y significación del acto que realizamos.

El día 7 de mayo último sometía a la firma regia el actual Ministro de Instrucción Pública un decreto llamado a producir profunda y radical transformación en la cultura española. Después de la reforma universitaria ordenada a imprimir moderna orientación a los estudios superiores, intensificándolos debidamente para formar profesionales acabados en los diversos ramos del saber, era necesario procurar que la luz de la verdad científica llegase al mayor número posible facilitando el acceso a esos centros de cultura a los capacitados para engrosar las filas de la noble milicia del saber, ya que las circunstancias de la moderna crisis de la vida van convirtiendo en patrimonio de potentados toda cultura que exceda la enseñanza primaria, hasta el punto que los elementos intelectuales a duras penas pueden conseguir legar a sus hijos el precioso patrimonio cultural que recibieron de sus padres.

Pues bien; D. Eduardo Callejo de la Cuesta, con ese buen deseo, que no le regatean sus mayores adversarios, aunque con cobardías tal vez, explicables por la tradicional penuria del presupuesto de Instrucción, ha afrontado la cuestión tratando de resolverla con esa iniciativa de los Institutos locales, semilla fecunda, cuyos frutos han de recoger a no larga fecha las generaciones que en la actualidad se forman: de ahí señores, mi visión del alcance que tiene el mencionado decreto. Por ello creo que todo español sinceramente enamorado del perfeccionamiento cultural de nuestro pueblo y del engrandecimiento patrio ha de aplaudir con verdadero entusiasmo su labor ministerial. Podrá encontrarse en ella defectos que rectificar y deficiencias que suplir; que toda obra humana es imperfecta y capaz siempre de mayores excelencias, ¿quién lo duda? Pero indudable es también el mérito digno de los mayores encomios que atesora una reforma que trata de llevar un nivel de cultura superior a grandes núcleos, que hubieren tenido que permanecer al margen del progreso y ser una rémora en la marcha intelectual de la Nación.

Y al aplauso general quiero unir expresamente el mío, por la comprensión, patriotismo y valentía con que trató de asegurar la recta enseñanza de la Religión y la Ética, elementos tan esenciales de la verdadera cultura exigiendo el título de Licenciado en Sagrada Teología para ocupar esas cátedras.

¿Y cómo llegó a nosotros el beneficio de esa mejora?

Un buen día un antequerano ilustre, cuya inteligencia y cultura sólo es comparable al cariño que siente por toda empresa grande y noble, que os es harto conocido, y que no quiero nombrar para no herir su modestia y que los que aún no le conocen puedan atribuir a la amistad y afecto que le profeso mis alabanzas, presentóse

en el Ministerio de Instrucción Pública con una cartera bien repleta de peticiones y exigencias, ansioso de alcanzarlo todo para su amada ciudad.

El Sr. Ministro no pudo menos de sonreír al ansioso Alcalde y hacerle ver que no podía convertirse en local un oficio que es esencialmente nacional; pero, pida usted lo que más le interese, que no puedo menos de complacer gustoso al representante de un pueblo que con tanto cariño defiende los intereses que se le han encomendado. Mejoras escolares y un Instituto era lo que más le interesaba; y la palabra ministerial quedó empeñada.

Dióse comienzo inmediatamente al cumplimiento de los requisitos burocráticos prevenidos por la Ley, y el Excmo. Ayuntamiento en sesión plenaria animó a su digno Presidente a recorrer con denuedo y diligencia el camino comenzado, hasta conseguir mejora tan honrosa como útil para nuestra ciudad; y todos los requisitos se llenaron y se recorrió la difícil senda, venciendo toda suerte de obstáculos; y el día 28 de Agosto por R. O. se concedía a nuestra población lo que era un anhelo de todos sus moradores amantes de la cultura.

Sería ingratitud callar el nombre de don Juan Rodríguez Muñoz, que interpuso toda su valiosa influencia y merecido prestigio en favor de nuestra causa. La realización de tan hermosa idea y utilísima mejora tocó a don Carlos Moreno Fernández de Rodas, quien, con la alteza de miras que en todas sus empresas le caracteriza, sintiendo cual los mejores el cariño y el amor a todo aquello que pueda engrandecer la patria chica, no perdona medio para dotar a nuestra población de un Centro de cultura, digno de la tradición y de las grandezas antequeranas.

Y porque no me gusta alabar en presencia propia callaré los elogios y encomios que su actuación merece, limitándome a comunicarle en esta solemneidad, que en el libro de actas de este incipiente Instituto se hace constar un amplísimo voto de gracias de su Claustro de Profesores para el Alcalde culto y entusiasta que con tanto acierto y cariño venía realizando la aportación municipal, requerida por la Ley, para la instalación acabada y decorosa del Instituto antequerano. Plácemes y alabanzas extensivos en justicia a sus dignos compañeros de Corporación, y de una manera especial a los señores Rojas Pérez y Ramos Casermeiro, que con constancia infatigable y asiduidad dignas de la mayor loa se han venido ocupando, y seguirán sin duda hasta llevarla a feliz término, en la realización de esta mejora.

Y mirad ahora con cuánta verdad me lamentaba al principio de no contar con una palabra cálida, elocuente y efusiva para alabar gestiones y entusiasmos, que dejarán huella imperecedera en la historia de nuestra cultura y progreso y que merecen quedar impresos con caracteres indelebles en la memoria de los

buenos antequeranos; pero perdonad que teniendo un corazón para sentir hondo, sólo disponga de una palabra pobre, árida y seca para expresar esos sentimientos, que creo serán de todos; de otra suerte yo me hubiese debido detener para prodigar elogios y encomiar actuaciones; elogios y encomios que hubiesen sido la interpretación fidelísima del júbilo y entusiasmo con que los nobles pechos antequeranos amantes de sus tradicionales grandezas acogieron la buena nueva y de la gratitud que conservarán para los que con tanto celo supieron fomentar los intereses sagrados encomendados a su custodia.

Y basta ya de alabanzas.

¿Qué significa para Antequera su Instituto? Esta pregunta, si no temiese ofender vuestra ilustración, podría convertirla en esta otra: ¿Qué significa un Centro de segunda enseñanza para una población?

Los tesoros más estimables de un pueblo son su virtud y su cultura, y ambos elementos constituyen la dignidad y decoro con que una población se ofrece al respeto y consideración de los demás; ni basta la Virtud que a través de los tiempos va escribiendo hazañas y proezas, que constituyan su patrimonio moral, ni basta tampoco la Ciencia, que separada de la Virtud sería título justo para mayores recriminaciones, ya que no cabría la excusa admitida por todos los códigos así divino como humanos, de la ignorancia.

Tócame solo hablar del segundo elemento. Es la inteligencia para el alma lo que la vista al cuerpo; ahora bien, señores, la cultura ilustra la inteligencia esclareciendo su mirada; la cultura amplía su campo visual; la cultura eleva su mirada a regiones más levantadas y más puras.

La cultura ilustra la inteligencia; es decir, actúa, esclarece, vivifica esa perfección esencial del hombre que lo eleva sobre todos los seres y lo hace verdaderamente rey y señor del Universo; porque verdaderamente rey es y señor, el que domina y dispone como el hombre domina los elementos por su inteligencia, disponiendo de ellos cual de serviles esclavos. ¿Qué es la técnica moderna en sus grandes adelantos y maravillosos progresos, sino una proclamación de esa realeza y señorío? Por eso, señores, aparte de la santidad, ante la cual nos postramos reverentes hincando en tierra nuestras rodillas, ninguna otra cualidad humana nos merece mayor respeto ni atrae más vivamente nuestras miradas que la ciencia; ¿no es cierto, que ante la venerable figura de un Cajal la realeza misma se oscurece, y nos parecen seres muy depreciables los reyes del petróleo o de la gasolina? Un Platón, un Tomás de Aquino, un Newton gozarán siempre de una consideración y de una devoción afectuosa, aún ante los extraños, aún a los propios ojos de sus adversarios doctrinales, cual nunca podrán ni soñar los guerreros más eminentes ni los potentados más fastuosos; y es que la inteligencia, señores, es la huella divina que el Hacedor Supremo imprimiera en la obra predilecta de sus manos; es el sello del mismo Dios; es la imagen de la divinidad en el hombre.

A más, la cultura amplía su campo visual y este es el efecto propio específico e inmediato de la cultura, causa a su vez de una comprensión y generosidad de espíritu, inconcebibles para el ignorante, caracterizado siempre por la estrechez y mezquindad de sus juicios y concepciones.

Y es, que al ensanchar su campo de visión, los objetos van tomando

las debidas proporciones y al poner de manifiesto las relaciones entre ellos existentes va avalorándose lo que parecía mezquino y caen por su base ídolos y fetiches, que sólo la ignorancia pudo exaltar; los objetos que nos apasionaban aparecen en toda su realidad con las miserias, que ocultaban nuestras pasiones, y lo que creímos digno de nuestro desdén y de nuestro odio, contemplados desde un punto de vista estrecho y personal, aparecen a nuestra mirada con grandeza merecedora de nuestro respeto y estima.

Hija de esa comprensión de espíritu, es la suavidad de las costumbres y la revisión de los juicios que un día nos constituyera tal vez enemigos irreconciliables; todo hombre empieza a ser nuestro semejante y la Humanidad tiende a formar una gran familia, en la que los intereses podrán ser diferentes, pero nunca totalmente opuestos. ¿No han sido los sabios de las naciones en lucha los primeros que se dieron siempre la mano de amigo y el abrazo de amistad, sacrificando en aras de la ciencia los antagonismos de los pueblos? Es que a sus ojos no pueden menos de aparecer como fenómenos más o menos aparatosos, más o menos lamentables, pero siempre transitorios en el gran discurso del vivir humano las grandes luchas, que sembraron el odio y el rencor en los pueblos.

La amplitud que nuestra mirada alcanza por la cultura pone, a no dudarlo, de manifiesto las múltiples facetas del objeto contemplado en sus diversas relaciones con los demás fenómenos, diluyéndose ese aspecto tan personal, que subyuga y apasiona anublando y ensombreciendo la clara visión de la realidad; y señores, como el amor es vida, el odio es destructor, es la muerte. Por ello la comprensión y serenidad de espíritu, hijos de una cultura exquisita, formaron siempre el patrimonio de los pueblos más progresivos. No será necesario que yo distinga ante oyentes tan ilustrados la comprensión, de la apatía e indiferencia ante la verdad; mientras ésta es signo de decadencia y pobreza de espíritu, porque la verdad es el verdadero tesoro de la inteligencia, aquélla es fruto sazonado de la inteligencia exquisitamente cultivada.

Finalmente, la cultura eleva nuestra mirada; y ahora sí, que de tratar debidamente el asunto, habría de extenderme en demasía; mas no temáis que abuse de vuestra bondad; a personas cultísimas hablo y me basta apuntar las ideas para ser comprendido, mucho más en materia en que los hechos hablan tan claro.

Y un hecho es, y palmario, que la molición enmohece las inteligencias y la sensualidad las envilece, como que los sabios en general, han sido hombres sobrios y de severas costumbres; percibieron bienes más excelsos, gustaron goces de más subidos quilates, y perdieron su seducción los que envilecen y estragan el espíritu.

No me opongáis nuestra elevada cultura contemporánea de la molición que parece va a dominarlo todo; pues aunque no participe de las corrientes pesimistas que ven en nuestra civilización los caracteres propios de la decadencia, afirmo sin embargo que dé proseguir su avance el sensualismo avasallador que amenaza dominarnos caeríamos indudablemente en la inacción intelectual, que destruyó las soberbias civilizaciones que nos precedieron en el transcurso de la Historia.

Pero no, no soy pesimista, preci-

samente porque contemplo la realidad y la realidad es que en las naciones que se distinguen por un exceso de cultura se observa un espiritualismo renaciente, que, si bien es cierto que está plagado de innumerables errores y aún de direcciones extraviadas, son no obstante, una prueba incontestable de las aspiraciones, que se levantan en el alma cultivada por la ciencia, las corrientes teosofistas, el mismo espiritismo, las múltiples tentativas de religiones nuevas aún en las naciones más positivistas ¿qué son sino la protesta viril de la inteligencia cultivada que no se aviene a ser un mísero y vil esclavo a la disposición del cuerpo para buscarle sin cesar nuevos goces, nuevas comodidades y nuevos placeres? No, no soy pesimista, porque se grabaron con caracteres indelebles en mi mente aquellas palabras: «poca ciencia puede alejar de Dios, pero la mucha ciencia a Dios acerca y Dios es vida y Dios es fecundidad».

Pero la cultura no sólo forma y dignifica y eleva a los pueblos: como luz destinada a iluminar al hombre entero esparce sus rayos hacia el orden práctico y le hace la vida más próspera, más suave, más placida, más halagüeña, estimulando y dirigiendo las actividades humanas hacia un progreso ilimitado y abriendo cada día nuevas fuentes de riqueza. Y ésto creo que me lo admitiréis todos sin necesidad de prueba alguna y he ahí otra de las grandes ventajas que ha de traer a nuestra población el Centro que hoy inauguramos.

Cuando la juventud esté bien formada; cuando una ilustración bien administrada haya preparado sus inteligencias para la lucha de la vida, el agricultor, el comerciante, el industrial, el artista no se contentará con las rutinas que aprendiera de sus mayores; será capaz de recibir las orientaciones nuevas y de aprovechar los inventos, que cada día la ciencia sorprende, sin que se encuentre esa rémora, esa oposición casi sistemática, que tanto ha retrasado nuestra grandeza, como podemos verificarlas en la dificultad con que aceptaron nuestros agricultores el empleo de abonos y maquinarias. La dirección de una labor, de un negocio no puede llevarse hoy sin gran daño para la riqueza común, sino por personas capacitadas por su cultura que sean el argumento vivo y eficaz para los desgraciados que su posición modesta y miserable tuvo al margen de la cultura y el progreso de nuestros tiempos.

Pero sobre todo, se formará una juventud apta para acudir a las universidades de la Nación, que necesariamente habrán de multiplicarse cuando la reforma emprendida el 7 de mayo se realice en toda su extensión, y que orientadas según las nuevas reformas serán verdaderos viveros de hombres capacitados para la labor intelectual en las múltiples ramas de la ciencia que se multiplican sin cesar con las modernas investigaciones. ¡Ah! ¡qué días de gloria preveo para Antequera! Entonces ciertamente, paladines de la idea, no seréis míseros ilusos que habéis de estrellaros ante la oposición que levante el más modesto proyecto cultural, porque como toda obra humana lleve consigo la necesidad de un presupuesto de gastos.

He aquí a grandes rasgos trazado el porvenir intelectual, moral y económico, que puede prepararnos el Instituto que hoy se inaugura.

La creación de una plaza de Preceptor de Gramática hecha por la Iglesia en los albores del siglo XVI echó los cimientos de la cultura antequerana, y para valerme de pala-

bras del gran Rodríguez Marín como de pequeña chispa se enciende grande hoguera, así de esta humilde cátedra, cuya exigua dotación aumentó años después con otra suya la ciudad, se originó aquella bizarra cohorte de gentiles ingenios, que amamantándose con el estudio de los clásicos antiguos, llegaron a volar con alas tan propias y tan pujantes que España entera se llenó de su fama; renacimiento literario que mereció a nuestra ciudad el sobrenombre de la Atenas andaluza.

Juan Vilchez, Juan de Mora, Pedro Espinosa, Martín de la Plaza, Tejada de Páez y la célebre poetisa Cristobalina Fernández de Alarcón, la décima musa y la dulce antequerana, por no citar más que algunos ¿qué son, sino frutos excelentes debidos al estado de cultura por aquél tan modesto principio iniciada, y que hubiesen perecido fatalmente privando a nuestra historia de sus más preciadas glorias?

Y como ese estado de cultura, y como ese ambiente literario no puede menos de engrandecer a los pueblos veréis brillar al lado de esas grandes figuras ilustres guerreros como Luis de Godoy, Rodrigo de Cavajal y Robles y Pedro de Aguilar y Godoy ejemplos ilustres, donde pudiera aprender valor y entereza el que había de llevarlos al cúmulo de la gloria para ser proclamado el héroe antequerano de la independencia; y junto a esas figuras de la milicia, héroes del amor patrio, veréis figurar héroes de su fe, como Juan López, martirizado en el Japón, y Antonio Lechuga, figuras del relieve de Diego Méndez, Martín Casas y José Molina, glorias religiosas de Antequera, como Gaspar Nuño de Castro y Diego Márquez de la Vega lo fueron en las artes.

Solo en tal ambiente de grandeza pudieron engendrarse aquellos hombres de temple recio y ánimo generoso que hicieron de Antequera un emporio de riqueza tal, que a pesar de que en los tiempos sucesivos perdiera gran parte de sus propiedades, sea hoy todavía uno de los pueblos de más amplio término de nuestra Patria.

He aquí señores, la gran empresa que hoy empezamos todos; todos digo, porque aunque el profesorado, que os ha caído en suerte, si exceptuáis al que sólo les iguala en voluntad y buen deseo viene capacitado y dispuesto a empezar la gran cruzada por la cultura de Antequera, pero no se bastan ellos solos; necesitan de vuestra cooperación. La cooperación de los elementos culturales, tan abundantes en esta población, creando un ambiente de respeto y de amor a la cultura y al saber; de apoyo a los centros que la propagan, y consideración a los que son sus portavoces; la cooperación de las autoridades, facilitando todos los medios necesarios para alcanzar tan elevados fines; la cooperación de las clases pudientes... ¡Ah! cuántos ingenios se malogran y cuántos valores se pierden, porque no tienen una mano bienhechora que les facilite el acceso a esa fuente inagotable de bienes del espíritu y riquezas materiales!

He aquí, autoridades y potentados, un gran campo que se os abre para el bien: ayudad a todos los que sean capaces a la adquisición de esa cultura, sin la cual en vano trabajaréis por la grandeza de vuestra patria chica; la higiene de las viviendas; el hermoseamiento de vuestras calles; el adorno de vuestros paseos; la facilidad de vuestras comunicaciones, son instrumentos y morada del hombre; pero al hombre lo ha de

formar esa cultura, y esa cultura irradiará en las clases modestas si demostrais, que sois dignos de poseer la autoridad y los caudales que Dios pusiera en vuestras manos.

Para terminar: Mi agradecimiento por la paciencia con que me habéis escuchado y el agradecimiento del Claustro de Profesores y sus alumnos para las dignas autoridades y representaciones que han tenido la bondad de honrarnos con su presencia.— He dicho.

Al terminar su importante discurso el Sr. Vicario recibió tan nutrido como merecido aplauso del selecto auditorio, pues su oratoria literaria, fácil, elocuente y culta nos hizo comprender que no en balde sus compañeros lo elevaron al lugar preeminente del Claustro.

Su discurso fué a más del cumplimiento obligado en estos casos, un concienzudo estudio de los valores culturales locales. Esto merece gratitud de los antequeranos, pues en este acto han visto desfilar por su memoria gloriosas figuras de la raza y resucitadas por el buen gusto y acierto literario de nuestro culto amigo señor Moyano.

Unimos nuestra felicitación a las muy valiosas que nuestro querido amigo lleva recibidas.

#### Discurso de D. Carlos Moreno

Empieza el Alcalde adhiriéndose cariñosamente a las manifestaciones de elogio que tan merecidamente ha expresado el Sr. Vicario para el Sr. Rojas Arses a quien se deben las gestiones para la creación del Instituto.

Añade que en esta ocasión se siente cohibido ante la solemnidad del acto y como sus palabras son además para glosar lo que el Ayuntamiento de Antequera viene haciendo en favor de la cultura no ha querido confiar a la memoria datos de tanto valor, procediendo a leer unas cuartillas que hemos conseguido de la bondad de nuestro Jefe local de la Unión Patriótica para ser publicadas en nuestro semanario. Por nuestra parte nada hemos de decir acerca de tan importante discurso. No queremos que nuestro comentario reste el menor valor a lo que está hecho a conciencia, pues que la forma y el fondo de las cuartillas que vamos a transcribir no necesitan elogios tan pobres como serían los nuestros, en comparación con el valor de los hermosos pensamientos que a la verdad y a la justicia se consagran. Dicen así:

Señoras:

Señores:

En el ejercicio de mi cargo hay grandes contrariedades, producidas unas veces, por el inevitable choque con todos aquellos intereses particulares que, en diversidad de formas y por diversidad de causas, se oponen al interés colectivo; otras veces, por el necesario forcejeo que en ocasiones hay necesidad de sostener, aún con aquellos que impulsados por una misma y laudable idea de beneficiar el bien común, sin embargo, por error de apreciación, por una confusión de lo principal con lo accesorio, supeditando aquél a este, entorpecen, hacen difícil la realización de lo que es conveniente, y todo ello, produce tristezas, amarguras, preocupaciones intensas, aun-

Casa Central en Granada

Gran Vía, 17.  
Zacatín, 6.  
San Jerónimo, 10.  
Marqués de Gerona, 1.

# LA REGIA

DE

## CALZADOS GARACH

LUCENA, 18 ANTEQUERA

SUCURSALES

Martínez Molina, 20  
JAEN.  
Plaza de Burgos, 1  
MOTRIL.

Unica casa que puede vender a los precios de fábrica debido a sus grandes compras. Sus precios seriamente fijos y marcados en cada uno de los calzados es la mejor demostración de la seriedad de esta casa.

Visite usted nuestra casa y conozca los precios y patrones exclusivos de

LA REGIA de Calzados Garach - Lucena 18, Antequera

**Se realizan 5.000 pares de Zapatillas de Paño forro de lana a UNA peseta**

que a todo opongamos como lenitivo o anestésico, nuestro proceder inspirado en el más ferviente anhelo de servir al interés público, sin otras concomitancias. Esta consideración, que nos da fuerza para mantenernos, pese a todas esas contrariedades en nuestra línea de conducta, afortunadamente no es nuestra única defensa: la realidad, con ayuda del tiempo, se encarga de compensarnos proclamando y pregonando sin posible contradictor, bien nuestro acierto, o por lo menos, la virtud de nuestra buena fe.

Tal sucede en el caso presente: La inauguración de este Establecimiento docente, nos colma de satisfacciones por multitud de razones, y todas ellas pueden comprenderse en una común denominación: amor a Antequera.

Nuestro amor a Antequera, es querer para ella, grandeza en todos los órdenes; ¡con exuberancia lo es, en todo aquello que depende de la Naturaleza! es fértil, por su suelo; es próspera por su situación; es propicia por su clima, al desarrollo de su bienestar. ¡Plúgole a Dios dotarla de elementos insuperables! pero ¿pueden merecer igual encomio lo que de sus moradores dependen? Evidentemente que no: hay una desproporción abrumadora para el hombre entre las aportaciones de éste y las de la Naturaleza.

No quiere esto decir, que el antequerano sea indolente, de inteligencia inferior, nó; antes al contrario, son muchos sus hijos, que en Antequera y fuera de ella, en estos tiempos y en los anteriores, han mantenido con decoro y a veces con brillantez, el buen nombre de su pueblo. El antequerano es en su mayoría ágil de imaginación y por ello, es imperdonable, es de grave responsabilidad en los que los dirigen, que no creen el medio, el artificio en el que se desarrollan y desenvuelven aquellas facultades, para que el hombre antequerano, rinda su mayor fruto en beneficio de Antequera, en beneficio de la Patria, y como este medio, este artificio, no es otro que la cultura, cultura queremos a todo pasto y las obras culturales son nuestras preferidas, son nuestras debilidades, son, nuestros vicios si se quiere.

La expresión de este anhelo, no tengo la pretensión de ser el primero en significarla. No ha habido en el mundo fiesta cultural, en la que llegado el turno a los discursos, no se hayan manifestado todos los oradores, a cual más fervorosos amantes de la cultura, y este apasionamiento ha llegado a su culminación, en el de aquel que representa al Gobierno o aspira a merecerlo: en los de éstos, sobre todo, ¡cuántas promesas! ¡cuántas seguridades de mejoramiento! ¡y qué manera más gallarda de garantizar la realización de ellas! dejando empeñado su honor, cuando no hacían depender de ellas, su existencia, como hombre político y... pasado el acto, ni el recuerdo; ello trae como justa consecuencia, que todas estas cosas se oyen con un desdén.

so excepticismo y como él, sería el mayor agravio que a pesar de vuestra segura benevolencia hacia mí, habíais de inferirme, no obstante vuestro deseo en contrario, acudo a vuestra ayuda, aportando pruebas, que detengan y desvanezcan esa natural incredulidad.

Desde el glorioso 13 de septiembre, se han abierto escuelas en todos los anejos: Bobadilla, Cartaojal, Cauche, Joya y Cerro de los Ahorcados, constuyéndose edificios de nueva planta en Cauche y Partido de la Joya y adquiriéndose la propiedad de la que se instaló en Cartaojal; todo ello, ha representado al Ayuntamiento, el gasto de 62.000 pesetas.

Se fomenta la Instrucción, con subvenciones a escuelas, no nacionales; de congregaciones religiosas que tienen asistencias gratuitas, como la de la Victoria, la de las Recoletas, la de la escuela nocturna de la Conferencia de San Vicente de Paúl y todo ello representa 2.000 pesetas.

Se sostiene, casi a expensas del Ayuntamiento, el Asilo del Capitán Moreno, hermosa Institución de párvulos, en la que se mantiene e instruyen 140 niños, con coste anual de 7.500 pesetas, aparte de las ayudas en metálico para la construcción de un nuevo edificio, y cuyas cantidades, hasta ahora facilitadas, ascienden a 6.000 pesetas y que para el próximo presupuesto se consignan tres mil.

Las gestiones constantes cerca del Ministerio de Instrucción Pública, y a Dios gracias afortunadas, que nos viene proporcionando para nuestras escuelas, espléndido material pedagógico, y que solo lo recibido en este año, tiene un valor aproximado de 10.000 pesetas; la atención que se le presta a todo lo que se refiere a las escuelas nacionales y demás actos escolares, como la Fiesta del Arbol, la Colonia escolar, Roperio, Mutualidades y Cantina, para todo lo cual, tenemos consignadas 15.200 pesetas.

La eficaz ayuda prestada al ya extinguido Colegio de S. Luís Gonzaga, en forma de subvención de 8.000 pesetas. La consignación de 3.000 pesetas para la constitución de una beca, en la Ciudad Universitaria. La fundación y sostenimiento de la Escuela de Artes y Oficios, centro de enseñanza para obreros, y de la cual (ya una realidad) tan excelentes resultados han de esperarse y cuya fundación y sostenimiento, vienen representando en nuestros presupuestos, consignación de 25.000 y 15.000 pesetas. No quiero analizar más: terminaré con una síntesis.

Nuestro Presupuesto Municipal, que es por un total de menos de un millón de pesetas, porque si bien es verdad que la cantidad figurada es de 1.200.000; de esta cantidad hay que bajar 130.000 para el desenvolvimiento de nuestra cuenta de crédito, que no es gasto por estar compensada con otra partida de 125.000 en ingreso, y las 100.000 de contingente cuyo gasto está fuera de nuestras iniciativas, dedica al capítulo X Instrucción Pública, 116.000 pesetas,

más del 11 por 100 de su importe. Todo esto es lo hecho, y para el porvenir, continuaremos con los mismos bríos o con mayor entusiasmo, porque para el Presupuesto extraordinario, ya a Dios gracias dotado de los capítulos necesarios, llevamos una partida de 500.000 pesetas, con lo que si no hemos completado la obra, estaremos muy próximos a su coronación.

Y ocupémonos ya del Instituto, cuya inauguración es motivo de este acto. Alegres estamos de él; muy agradecidos al Gobierno de S.M. por su concesión pero satisfechos no: nuestras aspiraciones son más altas y no por una vanagloria, no por una presunción ridícula, sino porque entendemos que las necesidades de Antequera no se cubren con éste; necesitamos y deseamos el Universitario y hasta su consecución, ni descansaremos ni estaremos satisfechos; pero estamos alegres y de enhorabuena y nada debilita en nuestro ánimo estas impresiones, porque con éste servimos a una más urgente necesidad; con éste atendemos a la juventud antequerana, con él esperamos consolidar la relación de Antequera, con toda aquella parte norteña de la provincia, de la que es centro natural y a cuyo robustecimiento debe dedicar Antequera su ambición de capitalidad (en este orden ya nos ocupamos de un buen internado).

Merced a éste Instituto, hemos traído a Antequera, una docena de hombres cultos, cuya colaboración ciudadana, ha de traducirse en un mejoramiento en el ambiente cultural y de estos Sres. hay que esperar más que de otros, por que sabed, Sres. antequeranos, que por el hecho de haber sido Antequera, una de las mejores poblaciones entre las agraciadas con Instituto, aquí han venido los primeros números de las oposiciones y por ello, hay que creer que este Claustro de profesores, es selecto entre los seleccionados.

El edificio este, merece un capítulo aparte y al fijarme en él viene a mi memoria un nombre; y aquí, señores míos, siento una tristeza enorme. La sensación de mi mezquindad e inferioridad oratoria, jamás me ha mortificado como en esta ocasión: es mi situación como la de aquél: una hora de reinar y después morir. Señor, unos párrafos Castelarinos, para expresar con fidelidad la admiración que como homenaje debe tributar a este hombre la autoridad antequerana, aunque después en el resto de mi vida no diga nada parecido, pero ahora lo necesito, no para mí, sino para la justicia de la causa.

Aquellas frases, de que no es tan grande en el Sinaí como en el Gólgota, me dá la pauta para mi encomio.

Es el aludido, hombre tan amante de Antequera, que en sus entusiasmos por el engrandecimiento de ésta, dá la sensación de hombre iluminado; adornado de todas las virtudes, continúa brillando la gloriosa historia de su noble estirpe; no hay muchos que le aventajen en cul-

tura y menos los que puedan igualarse en modestia; trabajador incansable, con un optimismo que conforta, es grande entre los grandes, porque capacidad y bondad le sobran. El es, una de las primeras palancas en el movimiento gubernamental actual de Antequera; no hay obra grande, en la que no figura él como autor o principal propulsor de ella y esta que nos congrega, tanto en la concesión del Instituto, como en la adquisición del inmueble, es obra suya y obra meritísima esta de la adquisición especialmente y no la juzgo bajo el punto económico, aspecto despreciable y grosero, para poder figurar en parangón, con aquellos puntos de vista, a los que quiero llevar vuestra atención, y a través de los cuales, nos será fácil ver perfectamente, las características de su psicología.

Es hombre aristócrata, pero no de aquellos que aferrados todavía a la superioridad efectiva de sus mayores, creen, sin que ellos agreguen nada, estar en posesión de ella, y no ven que en esa forma, van a una fosilización perfecta; es de los que se adaptan a los tiempos que corren, procurando estar en las vanguardias sociales, con valores efectivos de circulación obligatoria, y en su afán evolutivo, tal vez no dejaría de estimular en su imaginación, cuando se le ocurrió la compra de esta Casa; que esta Casa solariega, mansión antaño de la nobleza de la sangre, podía conservar su rango, albergando en su recinto a la nobleza actual, que es la cultura.

Fué un día cuando vino este hombre a consultarme sobre la compra de esta casa y recuerdo el entusiasmo que le invadía, con exaltación creciente me hizo la descripción: aquí, según él, podíamos acondicionar doce grados escolares y con ello resolver medio problema escolar; después, discurría con igual entusiasmo y con sacrosanta buena fe, sobre los medios para conseguirla más barata, teniendo la genial idea de encargar a don Nicolás Alcalá, nuestro querido Notario, de la gestión para su compra, gestión que llevó a cabo con perfecta discreción, por la que merece gratitud de los antequeranos y que yo en este momento, me honro, me complazco en proclamar. Pasado algún tiempo y convenida la compra en 67.500 pesetas, llevó el asunto a la aprobación del Ayuntamiento Pleno y éste, por razones que no comenté y que respeto, aprobó con mayoría, pero no con el número preciso de votos, porque se exigía el quorum y votaron cuatro en contra; no haciéndose entonces posible la adquisición. Después, que se retiraron del Ayuntamiento la mayoría de los compañeros, varios que no comprendimos aquellos votos negativos, quedamos acompañándolo y humano era, que nuestros comentarios fueran más bien dirigidos a compensar a don José, que a otra cosa, y sin embargo, a pesar de su honda tristeza y profunda amargura, no le oímos ni un reproche, antes al

contrario, aún justificaba a los que le combatieron. Por esto, Sres. es el aludido más grande, cuando disculpa, que cuando define.

En resumen, que aparte de otras enseñanzas, que de lo relatado pueden desprenderse, yo pregunto a los Sres. del Claustro: que si un hombre de tales condiciones se ha hecho merecedor, a que figure su nombre y su esfinge en lugar de honor en esta casa. ¡Pedir una fotografía a D. José Rojas Arses-Rojas!

Y termino, declarando abierto, en nombre de S. M. el Rey, el curso académico de 1928 a 1929.

En la sala de profesores y permanencia de señoritas de este Instituto fueron obsequiados los numerosos concurrentes con espléndido lunch, servido por el acreditado industrial don Manuel Vergara.

Los alumnos y alumnas que asistieron a la apertura también participaron del obsequio generoso con el que el Excmo. Ayuntamiento hizo gala una vez más de su exquisita cortesía.

A la hora del champagne se hicieron votos por la prosperidad del Instituto terminando este acto en medio de las aclamaciones de los escolares.

Los tenientes de alcalde señores Rojas Pérez y Ramos Casermeiro hicieron los honores a los invitados en nombre de la Corporación Municipal a la que dignamente pertenecen.

El fotógrafo Emilio Durán hizo unos grupos de los asistentes al acto y de los alumnos, para la prensa gráfica.

Hemos podido comprobar el acierto artístico de este joven y simpático reporter gráfico.

De la solemne apertura guardaremos, los que tuvimos el honor de presenciarla, imborrable recuerdo.

Reciba el pueblo de Antequera la felicitación más entusiasta de este semanario, pues que si bien el actual Ayuntamiento la merece en justicia por habernos proporcionado un Centro más de cultura, es la ciudad la beneficiada de hoy en adelante y la que ha de recoger los frutos de tan importante mejora.

Al Claustro de profesores nuestra enhorabuena con este singular motivo.

**El Bachiller Moreno y Más.**

Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde

**Tambor y Cascabel**

Cuatro actos de los Quintero

A las nueve y cuarto, el drama en siete actos

**Don Juan Tenorio**

Soberbio decorado. Estupenda presentación  
Lo nunca visto en Antequera

## A un pollo „pera”

Oiga, pollito «arresio»,  
El que con gentil donaire  
Lleva la cabeza al aire:  
¡Cúbrase, que ya hace frío!  
Santo y bueno que en estío,  
Cuando el calor era tanto,  
Luciera el gallardo encanto  
De su melena ondulada;  
Pero al llegar la otoñada  
Eso, ni es bueno, ni es santo.

Fabrican los sombrereros  
Una cosa que se presta  
A ponérsela en la testa  
con el nombre de «sombros»:—  
Por poquitos dineros  
Podrá usted uno comprarse  
Y la cabeza tocarse,  
Porque si no se la cubre  
Habiendo pasado Octubre  
Pudiera usted constiparse.

Su padre (y muy señor mío),  
Su abuelo y su bisabuelo  
Siempre llevaron el pelo  
Cubierto, yo se lo fio;  
Pues ¿cómo haciendo ya frío  
Va usted con ese desgaire  
Dando la mollera al aire?  
¿No vé que de tal manera  
Hace un daño a su mollera  
Y a su familia un desaire?

Y en fin, si el ir destacado  
Lo tiene por conveniente,  
¿Porqué como va al presente  
No iba usted en el pasado?  
Sin duda ha necesitado  
Para abolir el sombrero  
Que lo «abuela» el extranjero;  
¿Qué cosa tan triste es  
La de hacer uno después  
Lo que otros hacen primero!

CARLOS VALVERDE

## Homenaje a S. M. la Reina

La Asamblea Suprema de la Cruz Roja ha iniciado una suscripción nacional para erigir en Madrid un monumento que perpetúe la meritoria labor de S. M. la Reina doña Victoria Eugenia.

En todas las localidades donde existen representaciones locales de la benemérita Institución ha quedado abierta dicha suscripción.

LA UNIÓN PATRIÓTICA al adherirse con entusiasmo a esta idea pone en conocimiento de sus lectores que en estas oficinas se admiten donativos al fin expresado.

## Carta del Inspector de Sanidad

Don Eduardo Pascual, Director de Sanidad del puerto de Málaga, y accidentalmente Inspector Provincial de Sanidad, dirige al señor León Motta la carta que literalmente, y a ruegos de éste amigo, insertamos.

«Málaga 2 de Noviembre 1928.

Sr. D. José León Motta.

Mi querido amigo: Después de leer atentamente como en su estimada carta de ayer me pide, los textos insertos en los periódicos *El Sol de Antequera* del 14 del pasado mes, y *LA UNIÓN PATRIÓTICA* del 18, en los que expone V. las manifestaciones hechas ante mí por el Doctor Encina (q. e. p. d.) en nuestra entrevista en el *Círculo Mercantil*, me complazco en comunicarle, que sus palabras reflejan fielmente lo que el Sr. Encina dijo en aquella ocasión; y por ser así, autorizo a usted con gusto, para que haga de esta respuesta mía, el uso que le convenga.

Queda de usted afmo. amigo q. e. s. m.—E. PASCUAL.—*Rubricado.*»

NUEVO ABONO A 3 FUNCIONES de la Compañía María Gámez || || || Cuatro obras de grandioso éxito *El Millón*, de Muñoz Seca. *María Victoria*, de Linares Rivas *El Mundo es un pañuelo*, de los hermanos Quintero. *Margarita la Tanagra*, de Asenjo y Torre de Alamo.

## CALIDAD COMODIDAD



## APARATOS DE CALEFACCION

IMPRESINDIBLES PARA LA CASA.

AEG, IBÉRICA DE ELECTRICIDAD, S.A. MADRID

### Compre V. siempre en la CASA BERDÚN

#### Las reformas ferroviarias

Visita de inspección.

El domingo 4, a las doce y cuarenta llegaron a esta don Antonio Rivera Ridauro, Ingeniero Jefe de División de los Ferrocarriles Andaluces y don José María Cano Rodríguez, también Ingeniero de la misma Compañía, según se tenía anunciado.

Les recibieron en la estación el señor Alcalde y los Sres. Presidente, Consiliario y Secretario del Sindicato Católico Agrícola. Después de los saludos de rúbrica pasaron al despacho del Jefe de estación, donde el Sr. Rivera expuso el plano y proyectos de la reforma de nuestra estación.

Es de justicia reconocer, que el señor Rivera había acogido en su proyecto cuantas peticiones se le habían hecho y aún más; no obstante rogó a los señores presentes así como al Sr. Jefe de Estación se le hicieran cuantos ruegos y observaciones quisieran, pues su deseo era atender los justos anhelos de la ciudad y el más adecuado servicio de sus necesidades.

He aquí brevemente las reformas: El edificio se amplía por la izquierda unos doce metros y por la derecha hasta la puerta que actualmente sirve de salida para los viajeros. El andén se pavimentará con losetas hidráulicas. La marquesina actual desaparece para dar lugar a una, muy bonita por cierto, que cubrirá hasta el material de la primera línea; además entre la segunda y tercera línea va otra que cubrirá el material de entrambas.

Se crea una línea más, para lo cual se hará un muro de contención a todo lo largo del límite de los terrenos propiedad de la Compañía.

Se adquirirá el amplio muelle que existe a la izquierda de la estación que podrá tener la entrada por ésta y salida por el camino de la Quinta.

Lo que hasta ahora no servía sino de línea culatón, será línea de carga y descarga en dicho muelle, donde puedan entrar con facilidad las máquinas. Esta línea también llevará su búsca.

A la derecha de la estación se amplían los muelles que irán cubiertos.

La explanada de la estación quedará adoquinada, uniéndose el adoquinado con una carretera de firme especial con doble acera a la carretera general de Córdoba.

Estas reformas, cuyo coste se calcula en quinientas mil pesetas empezarán en Febrero o principios de Marzo.

Los Sres. ingenieros fueron invitados a almorzar en el H. Infante por el Sr. Presidente del Sindicato, trasladándose inmediatamente a Málaga.

Del interés que el Sr. Rivera tiene en atender las peticiones de Antequera es buena prueba su venida a esta el domingo, a pesar de su estado de salud, que le obligó a guardar cama todo el día del viernes último y no estar aún repuesto.

## Salón Rodas

Con enorme éxito debutó en este Salón la notable compañía de María Gámez.

Hoy sábado anuncia la graciosa obra en tres actos «Una comedia para casadas», estrenada por Ricardo Galache en el Teatro Lara de Madrid y representada más de cien noches consecutivas; obra de una moralidad absoluta, que hará pasar un buen rato a los que acudan esta noche al Salón Rodas.

Mañana domingo, a petición de varios señores, se dará una función de tarde, a las cuatro y media, poniéndose en escena la bonita comedia de los hermanos Quintero «Tambor y Cascabel», en la que tan gran éxito obtiene María Gámez.

Dado el éxito que en todas las capitales obtienen hoy las funciones de tarde, a las que acude más público que a las de noche, unido a que los señores abonados que saquen su localidad para «Don Juan Tenorio» podrán disfrutar gratis de la función de tarde, hace esperar un lleno tan grande como el que habrá en la obra del inmortal Zorrilla, para la que existe verdadera expectación, pues varias personas que la han visto en el Teatro Isabel la Católica de Granada, donde esta compañía la ha representado últimamente, están de acuerdo en que tanto la interpretación como la presentación, que es verdaderamente fastuosa, supera en mucho a todas las representaciones que del «Tenorio» hemos visto en Antequera.

### De Villanueva de la Concepción

El día 31 del pasado Octubre, a las diez de la mañana y en la finca denominada «Las Monjillas», propiedad de nuestro querido amigo don Francisco Ligeró Corado, tuvo lugar la bendición nupcial de su hijo don Ramón, con la bella señorita Antonia Ligeró Antúnez, hija del rico propietario D. Lorenzo Ligeró Corado.

Apadrinaron a los contrayentes D. Francisco Ligeró Pérez, hermano del novio y su distinguida esposa D.<sup>a</sup> María Ligeró Ligeró; y actuaron de testigos el médico titular D. Agustín Checa

## José Rojas Castilla

### TEJIDOS - NOVEDADES SASTRERÍA

INFANTE D. FERNANDO 8 Y 10

Perea, el industrial D. Francisco Martín Ranea y los señores D. José y D. Antonio Conejo Antúnez.

La novia lucía lindísimo traje de seda negro y tocábase con rico velo blanco, ataviado todo con ramos de azahar que realzaban su natural hermosura.

Terminada la ceremonia, la numerosa y selecta concurrencia fué obsequiada con un espléndido lunch, servido por la acreditada casa «La Mallorquina» de D. José Díaz García, de Antequera, que de tanto crédito goza por la presentación y excelente calidad de todos sus artículos.

Los nuevos esposos marcharon con dirección a Málaga y Gibraltar, proponiéndose visitar Sevilla, Cádiz y otras poblaciones.

Les deseamos todo género de venturas y que la luna de miel sea interminable.

Cortesponsal, A. RAMOS DOÑA.

### Regreso de la Colonia

El día 6 a las cuatro y media de la tarde regresó a Antequera la Colonia Escolar de niños.

Todo lo que hay que decir de esta Colonia hay que escribirlo con frases elogiosas para el Patronato del Sanatorio Marítimo de Torremolinos y para el doctor Lázara; de gratitud para los maestros nacionales D. Juan Hernández Rodríguez y D. Carlos Fernández Durán; de reconocimiento para el Inspector Jefe de primera enseñanza D. Francisco Vergé Sánchez y para los señores Fernández Ramudo y Leiva; y de especial mención para la Superiora Sor Josefa que es madre de Caridad, dicho sea en honor de sus virtudes personales.

Hemos recibido a los colonos con el júbilo que merecen los que fuera de su tierra saben honrarla con sus actos y con sus afectos. Nos consta que los niños antequeranos guiados por sus excelentes preceptores de colonia, ya conocidos, han puesto el pabellón antequerano a una altura incommensurable, dejando grato recuerdo en cuantos lugares hicieron acto de presencia.

Sus rostros alegres, llenos de luz sus ojos, nos dirigen sus miradas pléticas de candor, como si de nosotros hubieran recibido algún bien. Aceptamos la caricia y correspondemos a ella, puesto que sus alegrías se prodigan a cuantos les contemplaban.

Lleveis razón en hacerlo así. Todos han puesto atención en que se realice la colonia y todos también hemos aplaudido al Ayuntamiento de Antequera por esta nueva prueba de amor a la infancia.

Un hombre bondadoso y noble —D. Carlos Moreno— que preside la Excm. Corporación Municipal

salvó del presupuesto unos miles de pesetas para los niños, en esta época de economías y sacrificio. Otro hombre joven y bueno, puso el optimismo de su carácter emprendedor y afectuoso completamente a vuestra devoción. D. José Rojas Pérez es este hombre a quien tanto deben los niños de Antequera; y todos los que forman la Corporación Municipal rindieron su amor ante la promesa de vuestro bien prodigando sus votos y sus amores con ellos.

Al regresar los niños y leer en sus miradas el caudal de emoción que ellos reflejan, nosotros, haciéndonos intérpretes de sus sentimientos escribimos esta página en la que vá condensada la gratitud de unos niños hacia sus bienhechores.

J. N.



AURORA DE UNA NUEVA ERA CINEMATOGRAFICA

«Amanecer», película Fox, dirigida por Fred W. Murnau, el gran genio europeo, podría llamarse la «leyenda de las tres ciudades». Los fondos para esta película incluyen tres poblaciones distintas: una moderna, una de ensueños y una rural.

El escenario de la ciudad moderna para «Amanecer» es, sin réplica de ninguna clase, el más grande que se ha construido hasta la fecha en la industria cinematográfica. Mide dos kilómetros de largo por uno de ancho y representa la gran plaza de una metrópoli, con trenes elevados, rieles para tranvías, y una plataforma giratoria en un extremo y cuarenta y cinco edificios de todo estilo, tamaño y descripción. La plaza está tachonada de artísticas luces eléctricas y los edificios ostentan anuncios eléctricos del estilo más moderno.

La ciudad de ensueños usada en «Amanecer» podría ser cualquiera ciudad del mundo dentro de unos quinientos años. Es extremadamente fantástica y representa las impresiones de un campesino, caracterizado por George O'Brien, quien visita por primera vez en su vida una gran ciudad.

La aldea usada en «Amanecer» es una pequeña aldea pescadora construida en las riberas del Lago Arrowhead en California. Tiene catorce edificios, una iglesia, un cementerio y todo lo que forma parte de tales lugares.

«Amanecer» está basada en la obra de Herman Suderman «Un viaje a Tilsit». Además de George O'Brien, aparecen en el reparto Janet Gaynor y Margaret Livingston.

Esta película se exhibirá en el Salón Rodas el domingo 18 del actual mes.

## Cuartillas de papel

En paquetes de 1/2 y de un kilo. En la imprenta de este periódico.

## García Herrera y Compañía S. en C.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos. Azulejos de todas clases

REPRESENTANTE

MANUEL DÍAZ ÍÑIGUEZ Medidores, 6

Se facilita Catálogo y precios a quien lo solicite.